



NECESIDADES BASICAS Y DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE VIDA

El año pasado cierra otra década en la cual entre otras cosas, se caracteriza por una profundización del deterioro de las condiciones de vida de la población. Basta con observar empíricamente la forma de vida de muchas personas a nuestro alrededor, para constatarlo. A continuación presentamos ciertos indicadores que explican lo que a simple vista cualquiera de nosotros puede atestiguar.

Inflación, Salarios Reales y Alto Costo de la Vida.

Para que una persona se reproduzca material y espiritualmente es indispensable entre otras cosas un incremento real del ingreso al menos proporcional con respecto al incremento de los precios de aquellos bienes y servicios que le son necesarios para llevar una vida decorosa; no obstante durante 1989 sucedió todo lo contrario.

La inflación promedio anual es calculada en aproximadamente 17.6% (según Banco Central), porcentaje ligeramente inferior al de 1988 que promedió un 19.8%.

Esto no significa que disminuyó en los rubros de la Canasta Básica, (distribuida en cuatro grupos de bienes y servicios, alimentos y bebidas, vestuario y calzado, vivienda y miscelaneos), sobre todo el de

alimentos que se elevó entre diciembre de 1988 y diciembre de 1989 en un 32.6% y que se caracteriza entre otras cosas por un alza de 39% en el precio de tortillas, 46% en huevos y 68% frutas y vegetales¹ Lo que se traduce en un incremento del índice de precios al consumidor que para diciembre de '89 era del 812.96 con respecto al índice base de 1978 que maneja DIGESTIC (ver cuadro N° 1).

Le sigue el rubro de miscelaneos con el 17.1% a causa del alza en el costo de transporte, las alzas en las medicinas y actividades recreativas; por ejemplo el pasaje interurbano registra incremento del 32%.

Las medidas económicas del gobierno en el marco del modelo de economía de mercado recientemente adoptado condujeron a un alza en los precios al aumentar las tarifas de servicios públicos como energía eléctrica y transportes, así como la liberalización de 250 productos antes controlados muchos de los cuales se ubican dentro de la Canasta Básica y aún cuando otros considerados más esenciales, no fueron liberados, tal medida estimuló el alza de los precios ante la incapacidad real de control por parte del Ministerio de Economía, y que se evidenció más claramente en los meses de noviembre y diciembre como consecuencia de la profundización del conflicto

CUADRO No. 1
INDICE DE PRECIO AL CONSUMIDOR A DICIEMBRE DE 1989

	Gasto base a Dioc./78=100	IPC a Dic. '88	IPC a Dic. '89
Alimentos	224.45	615.24	812.96
Vestuario	30.05	470.87	517.54
Vivienda	105.25	450.15	470.89
Miscelaneas (salud, cultura, recreacion, tabaco, transporte y comunicaciones).	81.15	422.11	494.25

FUENTE: Indices de precio al consumidor DIGESTIC.

armado, manifestandose con una variación del IPC general de noviembre a diciembre de 631.55 a 652.55, sobresaliendo el de alimentos en un 3.8% y el de miscelaneos en un 5.4%, incrementos muchos mayores para el mismo período de meses un año antes que tuvo variaciones de 2.4% para alimentos y -0.4 en miscelaneos.

En estas circunstancias el costo total de la canasta básica para diciembre del año pasado en una familia de 5 personas se estima en ¢2,922 sobresaliendo el rubro alimento con un 62.5%, seguida por los gastos en vivienda en 17.3% y finalmente miscelaneos y vestuario con 13.7% y 6.5% respectivamente. (Ver cuadro N° 2).

Por otra parte ahora es necesario preguntarse cuantas familias típicas tienen un ingreso tan alto. Para responder habría que estudiar la tendencia de salarios en los últimos años. Los salarios mínimos vigentes en la industria, servicio y comercio datan desde abril de 1988, mientras en las zonas agrícolas permanecen los decretados el mismo año; en cuanto a los empleados públicos se decretó el año pasado un incremento parejo de ¢200.00 que palió de alguna manera el incremento en los precios. Lo anterior significa que los ingresos se han deteriorado enormemente en detrimento de las condiciones de vida. Por ejemplo el salario mínimo actual que representaría la misma capacidad adquisitiva de un salario mínimo de 1978 tendría que ser superior en un 553% en cualquier empleo, mientras por ejemplo en la recolección de café es únicamente mayor en un 110% (ver cuadro N° 3), en cambio en industria y servicios en San Salvador es de 157% solamente.

MIPLAN calculó para el área urbana del país un ingreso per cápita mensual para 1989 de ¢303.80, mayor en 17% al calculado un año antes que fue de ¢259.70² mientras el ingreso mensual por hogar para 1989 fue de ¢1,388.14 mayor en 16% al correspondiente al año '88 que fue de ¢1,187.44. En ninguno de los casos el ingreso crece a la misma dinámica del crecimiento de los precios, lo que significa un deterioro real de los salarios que año con año se ha acumulado, que conduce a que la misma fuente ubique al 23.3% de los hogares urbanos en extrema pobreza y al 31.9% en situación de pobreza relativa cifras que varían de una zona a otra, ya que la región oriental tiene un 33.2% de extrema pobreza y un 35.9% de relativa, mayores a los promediados a nivel nacional y que seguramente son más elevadas en las áreas rurales.

No obstante aún cuando MIPLAN sostenga que el ingreso familiar mensual creció en 1989, este apenas representa el 47% del costo de la Canasta Básica, a parte que no alcanza cubrir el rubro de alimentos tan siquiera, esto permite deducir que los porcentajes de la población en situación de pobreza extrema y relativa que maneja dicha fuente son bajos respecto a los que la realidad misma nos presenta. Por ejemplo CENITEC³ para 1985 calculó que el 87.5% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza, dentro de la cuál al menos el 64% se ubicaba en situación de pobreza absoluta (aquellos que carecen de ingresos para cubrir necesidades alimenticias). Y si tomamos en cuenta que las condiciones de vida de la población en general se han deteriorado, año con año, entonces se puede esperar niveles de pobreza

CUADRO No. 2
COSTO TOTAL DE LA CANASTA BASICA
A DICIEMBRE DE 1989
PARA UNA FAMILIA TIPICA DE CINCO PERSONAS

Rubros	Costos (¢)	Porcentaje
— Alimentos	1,825.00	62.5
— Vestuario	191.00	6.5
— Vivienda	505.00	17.3
— Miscelaneos	401.00	13.7
— Total	2,922.00	100.0

FUENTE: Elaboración propia en base al IPC de diciembre de 1978 y 1989.

CUADRO No. 3
EL SALVADOR; SALARIOS MINIMOS DIARIOS VIGENTES PARA 1978 y 1989
NOMINALES, INDICE DE SALARIOS REALES
Y SALARIOS QUE DEBERIAN RECIBIRSE A FINALES DE 1989

SECTOR	Salarios Nominales		Indice de Salarios Reales (1978=100)		Salario Nominal que deberá recibirse 1989
	1978	1989	1978	1989 ³	
Recolección de Cosechas ¹					
— Café	¢ 9.73	20.45	100.0	32.15	¢ 63.60
— Algodón	6.50	15.50	100.0	36.48	42.48
— Azúcar	5.50	17.25	100.0	47.98	35.95
Industria y Servicios ²					
— Area Metropolitana de S.S.	7.00	18.00	100.0	39.34	45.75
— Fuera del AMSS	6.10	17.00	100.0	42.63	39.87
Comercio					
— Area Metropolitana de S.S.	7.20	18.00	100.0	38.25	47.05
— Fuera del AMSS	6.20	17.00	100.0	41.95	40.52

1. Incluye alimentación día de descanso proporcional.

2. Salarios decretados en abril de 1988.

3. El Poder Adquisitivo del Colón para diciembre de 1989 equivale a 0.153 (Año base 1978=100).

El Promedio para todo el año fue de 0.170; para los cálculos se utiliza el de diciembre 1989.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Digestic y Ministerio de Trabajo.



para 1989 aún mayores.

Empleo

En cuanto a la generación de empleo, 1989 no fue un año alentador, por el contrario los despidos continúan siendo cotidianos, sobre todo en el sector público a raíz del cambio de gobierno, el cual prometió aliviar en el corto plazo el desempleo con la implementación de un Plan de Emergencia que se proponía alcanzar una disminución del 5% en el desempleo abierto para fines del año pasado, meta que no se logró pues no se han observado cambios significativos en actividades generadoras de empleo tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo MIPLAN considera, de acuerdo a su encuesta de hogares de 1989 que a excepción de la zona metropolitana donde el desempleo abierto aumentó en un 0.9% (ver cuadro N° 4) en el resto de regiones urbanas ha disminuido sobre todo en la zona oriental con 4.1% con respecto a 1988; sin embargo el subdesempleo mantiene niveles muy significativo variando desde el 39.2% en la zona metropolitana al 58% en la zona oriental cifras aún muy preocupantes y que indican (aún cuando la fuente parece sobreestima la infor-

mación) que el problema del empleo continua siendo de grandes proporciones, aparte que parece desconocerse el crecimiento de un sector informal dentro de la economía durante los últimos años de crisis, cuya participación apenas en 1981 era del 41% dentro del total de la fuerza del trabajo urbano de San Salvador⁴.

Mientras por otra parte la información no considera el cierre de muchas fuentes de empleo en los últimos meses a causa de la paralización de las actividades productivas, principalmente en noviembre, que generó un aproximado de 1,720 cesantías en San Salvador (Vease el Salvador, coyuntura Económica N° 27, página 26).

CRISIS EN EDUCACIÓN, VIVIENDA Y SALUD

EDUCACIÓN

El Salvador se caracteriza por tener una pirámide demográfica con base muy amplia, esto significa que tiene un elevado componente de población joven que demanda un mínimo de asistencia educativa (entre otras cosas). Lo que implica la necesidad de una política educativa acorde a dichos requerimientos. No

CUADRO No. 4
EL SALVADOR: TOTAL DE OCUPADOS, SUBEMPLEADOS Y DESOCUPADOS
Y ESTRUCTURA PORCENTUAL EN LA POBLACION URBANA
DURANTE 1988 Y 1989



	Reg. Metropol.		Reg. Occidental		Reg. Central		Reg. Oriental		Total	
	1988	1989	1988	1989	1988	1989	1988	1989	1988	1989
Ocupados plenos	183,303 (48.3%)	209,584 (52.2%)	49,523 (35.3%)	58,872 (38.5%)	52,340 (31.6%)	66,018 (35.1%)	35,727 (33.6%)	39,872 (33.3%)	320,893 (40.6%)	374,346 (43.4%)
Suempleados visibles	45,354 (12.1%)	44,560 (11.1%)	15,015 (10.7%)	19,918 (13.0%)	20,370 (12.3%)	22,404 (11.9%)	12,471 (11.7%)	23,543 (19.7%)	93,210 (11.8%)	110,425 (12.8%)
Subempleados invisibles	120,966 (31.9%)	113,024 (28.1%)	62,617 (44.7%)	62,778 (41.0%)	74,205 (44.9%)	83,750 (44.6%)	44,582 (41.9%)	45,798 (38.3%)	302,370 (38.2%)	305,350 (35.4%)
Desocupados plenos	29,236 (7.7%)	34,512 (8.6%)	13,074 (9.3%)	11,471 (7.5%)	18,229 (11.3%)	15,578 (8.4%)	13,556 (12.8%)	10,438 (8.7%)	74,095 (9.4%)	71,999 (8.4%)
Total PEA	378,859 (100.0%)	401,680 (100.0%)	140,229 (100.0%)	153,039 (100.0%)	165,144 (100.0%)	187,750 (100.0%)	106,336 (100.0%)	119,651 (100.0%)	790,568 (100.0%)	862,120 (100.0%)

FUENTE: MIPLAN. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1988 y 1989.
 Para 1989 las cifras son preliminares.

obstante el estado actual de los niveles educativos refleja un vacío en cuanto a la orientación de los recursos para satisfacer las necesidades educativas de la población.

Actualmente se considera en alrededor de 2 millones la población en edad escolar (es decir entre los 4 y 18 años), la cuál presenta las siguientes características:

— Por cada cien personas que comienzan su educación básica, únicamente nueve en el área urbana y seis en el área rural alcanzan a terminar el Tercer Ciclo, lo que significa que al menos 82% de la población escolar no alcanza a cubrir el 9º grado. Ampliando la información⁵, se tiene que:

— Únicamente el 23% de la población mayor de 15 años tiene educación básica.

— El analfabetismo para la misma población es del 29% (el índice general es del 57%⁶). El resto aparentemente constituyen los no analfabetas, pero en el fondo presentan las especificaciones siguientes:

— El 12% a penas ha terminado su tercer grado.

— El 18% completó el primer ciclo pero no el segundo ciclo.

— El 18% completó el segundo ciclo, pero no el tercero.

— El 11% estudió tercer ciclo únicamente sin llegar al bachillerato.

— El 11% logró terminar completamente la secundaria sin avanzar más.

— Únicamente el 1% ha logrado estudios superiores con más de cuatro años de estudios.

La información anterior muestra el panorama educativo en el contexto de crisis del país, realmente el problema de la educación tiene un transfondo estructural pues el sistema educativo a tendido a ser ampliamente marginador de la mayoría de la población, sobre todo en aquellas áreas (como la rural), donde los requerimientos de mano de obra calificada son en el mayor de los casos mínimos.

Por otra parte los niveles de ausentismo y deserción escolar han crecido producto de la situación misma del país, sobre todo en las zonas conflictivas, pues muchas familias han emigrado, por ejemplo en 1984, la población desplazada en edad escolar que no recibía educación era del 79.3⁷; en general el problema de la deserción y ausentismo genera un costo para el país de 74 millones de colones anuales⁸. Dicha fuente admite que el 50% de la población en edad escolar no tiene acceso a Centros educativos, o sea 644.053 incluyendo los niveles parvularios, cifra alarmante y que a pesar de todo contrasta con la rea-

lidad, pues si se considera que la población total en edades de 4-18 años es de 2 millones, entonces al hablar de un 50% que no tiene acceso a la educación estaríamos por tanto refiriéndonos a 1 millón de niños y adolescentes que no están actualmente estudiando, mientras ANDES denuncia que aproximadamente existen 10,232 maestros desempleados.

Por otro lado es conocida la reducción real de las asignaciones presupuestarias para el ramo educativo, a lo que se suma la destrucción de la infraestructura educativa por motivo de la guerra, el terremoto de 1986 y los acontecimientos de noviembre del año pasado. Particularmente en cuanto al presupuesto gubernamental para educación, se estima que sólo el 5% se destina a inversión, mientras el 95% para gastos de funcionamiento⁹ lo que ha implicado una ampliación de la crisis educativa en la presente coyuntura, la cual durante 1989 presentó aún signos más graves.

VIVIENDA

En cuanto a vivienda la solución del problema habitacional está condicionada a la superación de ciertos factores como:

1. Factor socio-Económico a causa de una fuerte concentración en pocas manos de la tierra potencialmente apta para urbanizar, el mínimo acceso al crédito hacia los sectores de más bajos ingresos, el alto crecimiento de la población, la contracción de la demanda de la mayoría de la población y la poca decisión política para cubrir proyectos de vivienda de tipo económico.

2. Factores Físicos, principalmente la estrechez territorial que limita el volumen destinado a la construcción sobre todo en San Salvador; por otra parte la industria de la construcción que resulta insuficientemente desarrollada para atender completamente la globalidad del problema habitacional.

3. Factores Institucionales, pues las instituciones encargadas presentan deficiencias administrativas y de organización, retardando la atención a las necesidades de las personas que demandan prestaciones como financiamiento, agua potable, electricidad, líneas de construcción, etc.

La articulación de estos factores y el poco énfasis por superarlos, ha dado lugar a que el problema habitacional en el país tenga hoy en día una trascendencia realmente preocupante, ya que muchas familias al no encontrar una solución inmediata en el sector formal, tienen que recurrir a satisfacer la necesidad de vivienda informalmente, dando origen al problema de

la vivienda marginal en condiciones inadecuadas e incrementando año con año el déficit habitacional y que no se limita a la carencia física de un techo adecuado sino también por la ausencia de servicios básicos.

El déficit habitacional acumulado para 1985 era de 580,434¹⁰ viviendas (30.7% urbano y 69.3% rural); actualmente existe una demanda anual de 27,000 unidades, en cambio la producción anual en el sector formal es del orden de 10,936 viviendas distribuidas en un 93% en el sector urbano y un 7% en el rural¹¹, por tanto el déficit global podría aproximarse para 1989 en 644,691 viviendas, a las cuales habría que agregarles la obsolescencia anual de viviendas que esta constituida por el volumen de las mismas que dejan de prestar sus servicios a causa de circunstancias imprevistas tal como inundaciones, terremotos, incendios o por cambios del destino habitacional de la vivienda, obsolescencia que podría considerarse significativa por los fenómenos de los últimos años como el terremoto de 1986 (que destruyó 25,608 viviendas y dañó otras 33,952), las inundaciones a causa de copiosos inviernos, en 1988 y 1989 que afectaron principalmente la zona oriental, además de la destrucción ocasionada por los acontecimientos bélicos de los últimos dos meses del año pasado, daños que juntos superan el 1% de obsolescencia internacionalmente aceptada, y que nos estaría ofreciendo un déficit consolidado superior a las 700,000 viviendas para finales de 1989.

De lo anterior, se desprende el crecimiento notable en los últimos años de viviendas calificadas como marginales y que se ubican en los ya conocidos asentamientos populares, caracterizada por condiciones de hacinamientos y de ausencia de servicios básicos.

SALUD

En lo que respecta al mejoramiento de la salud, 1989 no parece ser un año de cambios favorables, por el contrario, la tendencia es a empeorar aún más. Basta con examinar brevemente la asignación presupuestaria de 1989 para el ramo de salud la cual fue de 7.9% del total, de donde el 85.2% corresponde a gastos de funcionamiento y sólo el 14.8% a gastos de capital, lo que no permite cubrir adecuadamente a toda la población con la creación de nuevos hospitales o centros asistenciales, algunos de los cuales fueron dañados por el terremoto de 1986 y que a la fecha no funcionan normalmente como el Hospital Bloom que todavía se encuentra en etapa de recons-

trucción. Por otra parte la población total del país es calculada en cerca de los 5 millones y medio de los cuales el 80% son atendidos por el Ministerio de Salud, que significa un gasto anual por persona de sólo 75.00, colones cantidad muy baja y que en términos reales se vuelve más precaria al restar gastos administrativos que no se relacionan directamente con los servicios médicos y profesionales prestados por dicho ministerio; en estas condiciones no extraña la deficiente calidad en la atención recibida por parte de los usuarios, a parte que muchos equipos e instrumentos no reciben el mantenimiento adecuado o no son sustituidos por el bajo presupuesto para gastos de capital; lo anterior deja a muchas personas al margen de los servicios de salud que aparte de ser de baja calidad, se concentra en ciertas áreas urbanas, dejando a la población rural relegada a algunas campañas móviles sobre todo en las zonas más afectadas por el conflicto armado, en las cuales se aplican medidas de salud curativas, sin tomar en cuenta que el problema de la salud posee un trasfondo en el funcionamiento de las mismas estructuras del país, lo que no permite desarrollar condiciones preventivas que minimicen los riesgos de contraer enfermedades contagiosas en la población rural. En este panorama son las personas de menor edad las más afectadas y que dan por resultado una alta mortalidad infantil (antes de cumplir 5 años) cercana al 20%¹² a causa de enfermedades infecto-contagiosas principalmente gastrointestinales prevenibles en la mayoría de casos pero que están asociadas a las características de pobreza e indigencia y que se manifiestan con los altos niveles de hacinamiento, desnutrición, altas tasas de fecundidad, la falta de educación y cuidados, las migraciones y la insalubridad que se generan al carecer de servicios de agua potable y luz eléctrica.

Los efectos de la guerra en los servicios de salud son cuantiosos. De 342 establecimientos existentes, 28 están cerrados ubicados mayormente en la zona oriental, central y paracentral del país¹³ a los cuales hay que agregar las dañadas por el terremoto y que aún no funcionan normalmente y otros dañados por la ofensiva de noviembre del año pasado, tal es el caso del Hospital Santa Teresa de Zacatecoluca que sufrió considerables daños.

Se considera que la relación médicos por población fluctúan de un médico por cinco mil personas a uno por 50,000 variando según la zona geográfica del país, lo mismo sucede con la disponibilidad de camas que es de 2 camas por 1000 habitantes y que también se concentran en los principales centros urbanos del país. Muchos hospitales y centros de salud funcionan aceptablemente gracias a donativos externos

que para 1987 ascendieron a 7 millones de dólares¹⁴.

En cuanto al 20% de la población no cubierta por el Ministerio de Salud se considera que el 5% es atendida por el ISSS, el cuál presenta deficiencias en cuanto a la calidad de la atención, aparte que no actualiza sus recursos acorde al crecimiento de cotizantes; el ISSS, disponía de 37 establecimientos en total, 1,157 médicos y odontólogos en 1987, recursos humanos que no han crecido proporcionalmente, mientras el año pasado fueron agregados al servicio los empleados públicos que son alrededor de 100,000 lo que se traduce cada vez más en ineficiente atención; mientras, el Estado no cancela puntualmente sus obligaciones, acumulando una mora que probablemente nunca será pagada.

Otras instituciones de menor importancia atienden una pequeña parte de la población tales como el hospital Militar, Hospital de Antel y Bienestar Magisterial, instituciones que juntas atienden cerca de 90,000 personas.

CONCLUSIONES

En general el panorama para la mayoría de salvadoreños, presenta en 1989 resultados negativos en medio de la agudización del conflicto bélico, crisis que habla por sí sola y ante la cual los sectores populares demandan cambios reales, que reviertan la precariedad prevaleciente en la mayoría de hogares salvadoreños. El año pasado marcó la evidencia de un lastre que se ha acumulado durante muchos años y que tiene fundamentos en la conformación económica social y política de las estructuras predominantes en el país, lo que exige cambios verdaderos, de lo contrario, la crisis seguirá, las necesidades básicas continuarán insatisfechas y los sectores populares seguirán soportando los costos cada vez más altos ocasionados por los desequilibrios estructurales. El conflicto bélico es consustancial a la situación económica de la población y fundamental del deterioro económico, una respuesta y consecuencia de la misma, y no causa como sostienen algunos sectores que solo aparentan preocuparse por el bienestar económico y espiritual de la mayoría de la población.

CITAS

1. FUSADES. Informe Económico Semanal No. 3, 22 de enero de 1990.
2. MIPLAN. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1988 y 1989. Principales características e indicadores de los hogares del área urbana de El Salvador.
3. CENITEC. Las dimensiones de la Pobreza Externa en El Salvador. Cuadernos de Investigación No. 1, febrero

- 1989, página 12.
4. BID. Progreso Económico y Social, en América Latina informe 1987 Washington D.C. Pág. 133.
 5. FUSADES. Situación social de El Salvador en gráficas 1989 páginas 11 y 13.
 6. "El 50% de la población en edad escolar sin acceso a escuelas" DH. 21-01-90.
 7. MIRANDA, Jaime, Educación e infancia en El Salvador. Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, No. 6, 1987 UCA, página 510.
 8. OP. Cit. DH. 21-01-20.
 9. OP. Cit. DH. 21-01-90.
 10. FUSADES. Diagnóstico Social: situación actual de las necesidades básicas en El Salvador. Dic. 1986. Pág. 27.
 11. FUSADES. Documento de trabajo No. 8, Sector vivienda, 1990. Pág. 2.
 12. Informe de representante de UNICEF para C.A. y El Caribe. Revista Comercio Exterior No. 1. vol. 39, enero 1989. México. Pág. 43.
 13. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Memoria de labores 1988-89, S.S. junio 1989, pág. 89.
 14. VARELA, Karla. La Salud en El Salvador. Una responsabilidad individual y social. Agosto 1989. FUSADES, Págs. 19 y 20.

